

Estado, políticas públicas y rumbo estratégico

El 2019-A

Todo Estado nacional tiene un rumbo, orientación estratégica o camino en donde se decide qué tipo de sociedad configurar, a qué modelo económico, social, ético, cultural y democrático remite y alude a una metáfora fuerte, ¿hacia dónde se va? El rumbo señala si se quiere un país industrial desarrollado o también de especialización y agroexportador; si quiere una mayor integración e igualdad social y una competitividad ‘por arriba’ con mejores salarios o si por el contrario, se busca una competitividad “por abajo” con mayor, precarización, menor consumo y desigualdad. También, si se quiere mayor o menor pobreza, educación para el conjunto o sí no, y si se quiere un país integrado en la región y con autonomía para hacer las alianzas que defiendan sus intereses o un país que se integra a las grandes potencias con relaciones de mayor alineamiento.



Todas estas cuestiones económicas, políticas, sociales y culturales configuran el rumbo estratégico, que ha sido oscilante en nuestro país, vinculado a los ciclo stop and go, dictadura-democracia, y tradiciones políticas liberal o nacional popular y es importante hacer referencia a ello en un año políticamente decisivo como es el actual, el 2019-A, donde precisamente se juega el destino del país, la confirmación o no del rumbo tomado por el Gobierno neoliberal de Cambiemos en estos cuatro años y la de las reformas estructurales demandadas por el FMI. O, por el contrario, si este año operara la construcción de una alternativa para el cambio de rumbo. Y si bien en estos momentos en donde todos los indicadores económicos y sociales de estos años de gobierno neoliberal tienden a ser negativos, el Presidente Macri hace retiradas alusiones a que nos encontramos en “el camino correcto”.

Si bien el Estado puede ser la búsqueda del bien común, la regulación de los mercados con políticas de bienestar, desarrollo e inclusión. Es un rol de generar calidad de vida en las ciudades, o hacer a estas invisibles y expulsivas por la conjunción de 'tarifazos', precios de los alimentos, medicamentos, transportes, alquileres que no se corresponden con los salarios y jubilaciones. El Estado puede tener un rol activo para velar por los intereses populares y en fijar una orientación estratégica para el conjunto, o por el contrario, convertirse en defensa de un interés particular, en una agencia de negocios en favor de lo privado y promover la mercantilización de lo público.

Esta segunda concepción es la promovida por el camino de la nueva etapa neoliberal iniciada en el 2015, donde el Estado a partir del gobierno de los CEOS deja su rol de impulsar el desarrollo a ser promovedor de negocios para la elite; del endeudamiento externo y de ajustar permanentemente el sector público en perjuicio de las políticas de salud, educación, servicios públicos indispensables como agua potable, electricidad energía a precios razonables. Un camino donde el Gobierno abre la economía cuando todo el mundo empieza a proteger su industria, empleo y tecnología frente a los efectos de la globalización financiera y tiende a generar balanzas comerciales cada vez peores. Donde en los servicios públicos se pierde toda noción de sensibilidad social. Es decir, si la energía, es considerada como un derecho humano, un insumo para el bienestar, para el crecimiento y el desarrollo de un país o como una mercancía para las altas ganancias de grupos empresariales concentrados.

Si este camino que apunta al empobrecimiento y desigualdad crecientes, es considerado como el 'único posible', emulando así el 'pensamiento único' de los '90 y con una comunicación hábil en la utilización de nuevas tecnologías, como la Inteligencia Artificial, el Big Data, así como y los medios hegemónicos de comunicación para legitimarlo mediante la construcción de sentido común e imágenes de una pos-verdad que niega la realidad socio-económica y miente cínicamente, y, una pos-política orientada a la judicialización de la oposición.

Asimismo, el Estado debe ser regulación y control de las políticas públicas, tanto de los delitos de cohecho e incumplimiento de deberes de funcionario público cartelización empresaria conocida todos considerados como la corrupción clásica, pero también de los delitos económicos que se asocian a la elusión impositiva, lavado de dinero, a sociedades off shore y fuga de capitales, a una corrupción estructural característica del proceso de globalización, que opera mediante la cooptación de la agencias de control (Uafi, IGJ, OA), promueve la fuga de dinero y la constitución de sociedades, offshore, la "puerta giratoria" de CEO's entrando al gobierno para defender los intereses de sus empresas más que el público, en la acumulación por desposesión en la apropiación de los fondos previsionales y en el endeudamiento para la fuga que se legitima mediante los grandes medios de comunicación y una justicia adicta. La búsqueda de la transparencia funciona así como la cínica formulación de una élite cuyo único interés es el terminar con todo vestigio de Estado de bienestar y responsabilizar de todo -al no poder mostrar ningún logro económico social- a la corrupción del gobierno anterior.

Todo esto lleva a la gran paradoja de que habiendo prometido "la pobreza cero" ésta haya crecido hasta el 35% de la población, donde uno de cada cuatro argentinos es pobre. De considerar que terminar con la inflación" era "lo más fácil del mundo", esta haya aumentado en 180% en tres años. De considerar que la unidad del país era una tarea primordial no se haya hecho más que fragmentar la oposición y a la sociedad misma. Y que la lluvia de inversiones vendría por la confiabilidad despertada de un gobierno de ricos *market friendly*, y lo único que vinieron fueron fondos especulativos, aumentando el endeudamiento que hoy llega al valor de del 97,4 del producto, según la Cepal en su último informe el más alto de la región, y que ya el problema para las organizaciones de las organizaciones populares es el hambre. Y aún en la supuesta tranquilidad veraniega del dólar actual señalada como logro, es el resultado transitorio de un salto cambiario monumental (pasando de \$17,70 a fines del 2017 a más de \$39 en el actual), de las descomunales tasas de interés que destruyen la producción, el crédito para las pymes, generando una brutal recesión y las definiciones de la Reserva Federal Norteamericana de una moderada suba de las tasas de interés que han liberado fondos especulativos.

Por ello, si el Estado debe ser federal y promotor de los desarrollos regionales para una mayor equidad espacial, como señala nuestra Constitución, para lo cual se requiere los desarrollos regionales y territoriales para reducir la concentración en las mega-ciudades, se transforma durante el Gobierno de Cambiemos en una visión unitaria que coopta voluntades provinciales y deja los recursos naturales ligados a un modelo extractivista, a la expansión indiscriminada de las fronteras agrícolas que incluye el desmonte de grandes extensiones de bosques nativos, generando inundaciones y afectamente seriamente al conjunto de los habitantes, particularmente de los más pobres.

Asimismo, "el camino correcto" del Pte. que lleva al retroceso en la institucionalidad republicana y del Estado de Derecho en lo nacional y, en lo regional, a la pérdida de la institucionalidad generada en las últimas 3 décadas, (el

Mercosur, la Unasur, la Celac); y a aceptar una agenda externa de EEUU que interviene en los asuntos internos de otros países, quebrando una tradición de 100 años de la diplomacia argentina, y que busca promover la violencia en América Latina, quebrar los procesos constitucionales y democráticos para apropiarse de sus recursos naturales por las grandes corporaciones y la potencia hegemónica.

Es por ello que el 2019 es un año donde vuelve a ponerse en juego el rumbo y la orientación estratégica del país en donde se juega la justicia para la población actual y para las generaciones venideras. Donde no es una elección más, se juega el destino no solo del país, sino de la región, en la posibilidad de contener esta corriente de derecha que promueve tragedias sociales y erosiona las democracias. Se define en el 2019-A, si continua el dominio de grupos minoritarios vía DNU haciendo negocios con bienes públicos en una sociedad cada vez más desigual y sin futuro, o si comienza una liberación de la captura del Estado por las elites, de un programa de unidad nacional promotor de políticas públicas en favor del mercado interno, del trabajo y la producción argentinos; de servicios públicos como derechos sociales, de educación pública de calidad, de ciencia y técnica articulado a un proceso de reindustrialización con fuerte aumento de la productividad. De invertir en investigación e infraestructura, de una política de redistribución a favor de los más vulnerables y desendeudamiento de las familias y a una reforma fiscal progresiva. De políticas de seguridad dentro de un contexto de esperanza y de lucha tanto contra la corrupción clásica del Estado como de la estructural.

Es un año clave donde el Gobierno nacional enfrenta cuatro fracturas impensadas hasta hace poco: *la clase media en caída libre*, empobrecida por tarifas imposibles de pagar, aumento de la inflación, destrucción de PyME's, precarización y pérdida de empleos estables. *La grieta en la clase dominante*, tanto en el "Círculo Rojo" como en los empresarios industriales que pensaban ser beneficiados por el gobierno de los CEO's y hoy hasta pueden desaparecer por la venta o la quiebra de sus empresas o ser llamados a los tribunales. Donde particularmente el conflicto de Macri con Paolo Roca -a partir de la quita de subsidios para este último en Vaca Muerte- muestra que ésta grieta obedece a una decisión externa al mismo presidente, a los que realmente gobiernan hoy el país, es una decisión del Ministro de Economía Dujovne, que es parte de la tecnocracia transnacional del FMI.

El *comienzo de reversión del federalismo complaciente*, con el cambio de frentes electorales, saliendo algunas provincias de Alternativa Federal, como San Juan, Tucumán, La Rioja y Neuquén, hacia la constitución de un Frente Patriótico y, asimismo, el desdoblamiento de elecciones en provincias radicales que ya no quieren atar su suerte a la de un Presidente poco creíble. Finalmente, *la crisis terminal del relato de la transparencia*, con las denuncias por extorsión y pedido de coimas sobre el fiscal Stornelli, erosionan toda la credibilidad de la causa de los Cuadernos Gloria para replicar en Argentina el modelo Lula de Brasil.

Por todo ello, dado que este rumbo lleva a la inviabilidad del país, y al Estado nacional a convertirse en una factoría en manos de una clase rentística, es que en este año se juega una relación de fuerzas entre la soberanía del pueblo o de las elites y esta lucha se juega en diversos frentes: el de la democracia en las calles mediante la movilización de diversas organizaciones de la sociedad civil, tanto de nuevos movimientos de la economía popular, feministas, docentes, consumidores, y organizaciones sociales como de los tradicionales de un movimiento obrero hoy fragmentado por una CGT concesiva con el gobierno y un Frente Sindical para el Proyecto Nacional de fuerte movilización. Donde las protestas periódicas, despartidizada que van *in crescendo* contra los 'tarifazos', la pérdida del empleo y el aumento de los precios expresa el rechazo de una parte significativa de la población al actual rumbo del país, bajo el hashtag, "no se llega a fin de mes". También, se juega en la judicialización "desde abajo", la promovida por organizaciones de consumidores, intendentes y denuncias de políticos de la oposición, mediante cautelares e imputaciones de incumplimientos de deberes de funcionario público y búsqueda de justicia en los entresijos del derrumbe del Estado de Derecho e inexistencia de la OA. En la lucha parlamentaria para promover leyes de emergencia tanto alimentaria como energética; en la que se produce en el campo comunicacional, las redes sociales y del conocimiento, siendo la más decisiva, por su carácter articulador la que trabaja en la constitución de un frente electoral amplio, pluralista, de unidad que integre a la mayoría del pueblo en un programa superador al que propone el neoliberalismo tardío y el paradigma tecnocrático.